



Fotografía: Ayuntamiento de Girona. CRDI (Unal)

Las murallas y el portal de Álvarez, con la plaza Marqués de Camps en primer lugar, a finales del siglo pasado.

LOS RITMOS DE CRECIMIENTO

Los datos de que disponemos de la población revelan un crecimiento muy desigual a lo largo del siglo. El punto de partida fue especialmente bajo. La Guerra del Francés provocó una importante decaída demográfica, y en 1815 la población se encontraba por debajo de los 5.000 habitantes. La recuperación se hizo de forma progresiva. El padrón de 1836 revela una cifra cercana a los

9.000 habitantes, y según el censo de 1857 la ciudad ya se aproximó a los 15.000. Queda claro, entonces, que durante las décadas centrales se produjo un aumento espectacular de la población, explicable únicamente por la inmigración. El periodo coincidió con una oleada de iniciativas industriales y con el impacto de la desamortización de Mendizábal.

Pero en la segunda mitad del siglo, los descensos de la población se mostraron estables entorno a los 15.000 habitantes. A principios

del siglo XX Girona era una ciudad relativamente pequeña, situada aún entre murallas. El estancamiento demográfico de la segunda mitad del siglo XIX, en una etapa de fuerte urbanización de Cataluña, situó a Girona muy por debajo en el ranking de las poblaciones catalanas. No obstante, incluso en esta época la ciudad conoció algunas medidas de modernización, la más espectacular de ellas fue la instalación pionera del iluminado eléctrico.



Fotografía: Ayuntamiento de Girona. CRDI (Uhal)

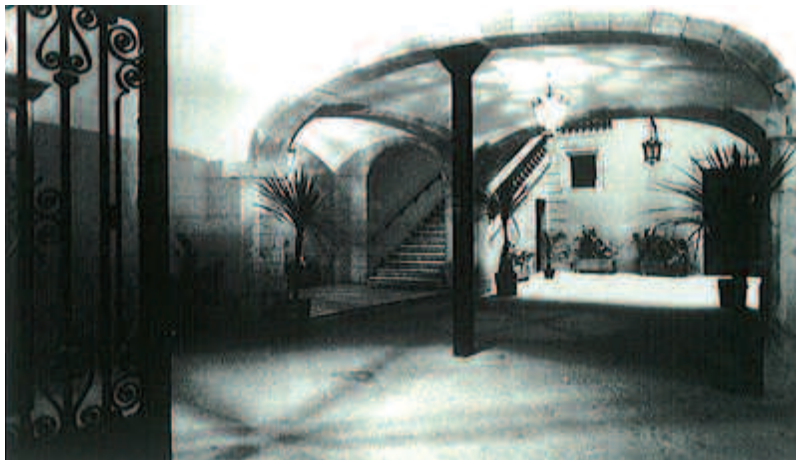
El derrumbamiento de la muralla del sector del baluarte de la Santa Creu que dio origen a la Gran Vía.

LA REVOLUCION LIBERAL Y LOS HACENDADOS

A pesar de los continuos cambios políticos del siglo XIX, durante la mayor parte del siglo el grupo social de los hacendados constituyó la clase dominante y dirigente de la ciudad. Su influencia sólo disminuyó en el momento de mayor radi-

calización política, en 1868 y durante el sexenio revolucionario. El peso importante de los propietarios de la tierra sirvió para reforzar la capitalidad de Girona respecto al conjunto de la provincia. Los orígenes sociales y la residencia geográfica de los hacendados –etiqueta social que se extendió durante la Guerra Grande– fueron diversos. A finales

del siglo XVIII se consolidó en el campo gerundense un proceso de extrema polarización social, y aumentó significativamente el número de familias de propietarios útiles de masías que vivían de las rentas de tierras que ya no trabajaban. Por otra parte, comerciantes profesionales del derecho, negociantes y artesanos enriquecidos que decidieron com-



Casino gerundense.

Inaugurado en diciembre del año 1848, en plena década moderada, se convirtió muy pronto en el primer centro social de los sectores bien estantes de la sociedad de Girona. A mediados del siglo XIX la entidad se encontraba integrada principalmente por hacendados, propietarios, comerciantes y agentes de negocios, fabricantes, representantes del mundo de las leyes, funcionarios públicos militares, algunos farmacéuticos y médicos, profesores e ingenieros civiles. Muchos de sus socios ocuparon cargos políticos en el Ayuntamiento o en la Diputación de Girona, incluso en las Cortes. Según señala Pedro Martínez Quintanilla (1865), en el año 1861 la provincia de Girona, con 51 casinos y liceos, era la provincia del estado que disponía de un mayor número de estos establecimientos. En el año 1863 había 54, con un total de 5.214 socios.

prar masías pasaron también a formar parte de este grupo. Durante la primera mitad del siglo XIX, además, sobre todo con las guerras carlistas, muchos hacendados de la región fueron a vivir a la ciudad.

El fuerte peso de este grupo social otorgó a la ciudad de Girona una fisonomía especial. El alto número de abogados y notarios, por ejemplo, era un reflejo. Las relaciones familiares y profesionales de los hacen-

dados –del campo y de la ciudad– con las llamadas profesiones liberales fueron muy estrechas. Aunque hubo hacendados de diversa orientación política, las características de sus derechos de propiedad sobre las masías –eran propietarios útiles– hizo que vivieran de un modo tranquilo el impacto de las sucesivas medidas liberales. Su toma de conciencia como grupo dominante y dirigente –ya evidente a finales del

Antiguo Régimen– acentuó su protagonismo durante el periodo de la revolución liberal. El sufragio censatario los había convertido en un grupo social privilegiado.

Ser propietario rural a mediados del siglo XIX no significaba vivir de espaldas al progreso y a la historia. Las décadas centrales del siglo XIX constituyeron un periodo de gran dinamismo en el mundo rural gerundense. Conscientes de su papel social, los hacendados fueron los primeros animadores de las tertulias del Casino y de las funciones del Teatro Municipal. Los hijos de los hacendados representaron, por otra parte, al colectivo más destacado entre los estudiantes del primer instituto de enseñanza secundaria de la ciudad. A finales de siglo, se encuentra también asociado a este grupo social el movimiento cultural de la Asociación Literaria de Gerona y la Revista Gerona, al entorno de la cual se desarrolló el primer catalanismo.

El prestigio de los hacendados gerundenses tuvo otro tipo de consecuencias. Como mínimo hasta la década de 1870, muchos comerciantes y artesanos enriquecidos se convirtieron en hacendados interviniendo en la adquisición de fincas y masías de fuera del municipio. Esta trayectoria del capital urbano –facilitada por las medidas desamortizadoras– seguramente

constituyó uno de los rasgos diferenciadores de la sociedad de Girona respecto a la de Barcelona.

LA DESAMORTIZACIÓN DE MENDIZÁBAL

Entre todas las medidas liberales, la más espectacular y la más estudiada fue la desamortización eclesiástica de 1836, conocida también como la desamortización de Mendizábal. Pero su impacto urbanístico estuvo condicionado por la cláusula que exceptuaba de la venta aquellos

edificios que el gobierno destinase al servicio público. La mayoría de los conventos desamortizados de Girona, como la mayoría de los conventos de las otras capitales de provincia españolas y catalanas, fueron destinados para uso público. De un total de nueve conventos desamortizados, los dos conventos gerundenses que se pusieron a la venta —el de Sant Francesc de Assís y el de Sant Agustí— se convirtieron en el símbolo de la industrialización y de la remodelación urbanística del siglo XIX. El convento de Sant Francesc,



Fotografía: Ayuntamiento de Girona. CRDI (Unai)

Iglesia de Sant Nicolau.

El crecimiento industrial de tipo moderno fue favorecido en Girona por la desamortización de Mendizábal. La iglesia románica de Sant Nicolau se transformó, así, en una industria del ramo de la madera

situado en el barrio del Mercadal, permitió ampliar el provecho de la acequia Monar para fines industriales, con la instalación de nuevas fábricas. También dio lugar a la construcción del carrer nou o calle del Progreso, entre 1842 y 1846. El convento de Sant Agustí se encontraba en el solar de la futura plaza de la Independencia, iniciada en 1855.

EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN

Durante las décadas centrales del siglo XIX, la ciudad de Girona no se



Antiguo convento de Sant Antoni, Instituto Provincial.

El instituto provincial se inauguró en 1845, en el exconvento de frailes capuchinos. En 1863 disponía de un claustro de nueve catedráticos, dos profesores, un ayudante de dibujo y un bibliotecario. En aquellos momentos la enseñanza secundaria tenía, desde un punto de vista social, un marcado carácter minoritario: prácticamente sólo lo cursaban aquellos que, llegado el caso, podían empezar una carrera universitaria en Barcelona.



La acequia Monar. La acequia Monar, derivación de agua del Ter que desemboca en el Onyar, tuvo un papel relevante en el inicio de la industria moderna. Se beneficiaron las fábricas textiles de Salt y Santa Eugènia y el núcleo de empresas que se instaló en el barrio del Mercadal.

escapó de la fiebre industrializadora del país. Las posibilidades derivadas de la acequia Monar, que era propiedad del Ayuntamiento desde el siglo XVII, atrajeron ya en la década de 1820 a un fabricante procedente del Esquirol llamado Joan Planas. A lo largo de tres generaciones los Planas se convirtieron en el símbolo de la industrialización de Girona. Su hito más importante fue la instalación, en 1857, de la fundición Planas.

El Mercadal concentró cuatro de las cinco fábricas más importantes de Girona: dos de hilados y tejidos de algodón –la de los Planas y la de Pau Bosch, construida en 1844 en el antiguo solar del convento de Sant

Francesc-, la fábrica de papel continuo La Gerundense, desde 1843, y la mencionada fundición Planas, desde 1857. En la zona de Pedret, donde el Ayuntamiento disponía también de un molino, se instaló otra fábrica de papel continuo, La Aurora, en 1845. Las dos fábricas de papel continuo situaron a Girona en un lugar destacado en la producción industrial de papel durante la segunda mitad del siglo XIX.

Respecto al impacto de la industrialización en la estructura social de la ciudad de Girona, hay que decir que el medio centenar de trabajadores de fábrica –la mayoría mujeres y niños- que revelan las es-

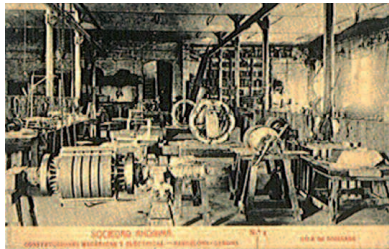
tadísticas de los años sesenta difícilmente superan el número de operarios –también la mayoría mujeres y niños- de las fábricas del Real Hospicio de finales del siglo XVIII. Y la población del siglo XVIII era muy inferior a la de 1860. El movimiento obrero fue, en consecuencia, poco relevante e iba a remolque de las iniciativas de Barcelona y otros núcleos fuertemente industrializados.

LA PARADA DEL CRECIMIENTO

La desaceleración del proceso de industrialización de Girona coincidió con el triunfo de un nuevo modelo de industrialización en Cataluña, basado en la fábrica río y en el establecimiento de colonias industriales. El éxito de este modelo se vio condicionado por los derechos históricos sobre los recursos hidráulicos. En este sentido, los continuos litigios entorno al uso de la acequia Monar (desde Bescanó a Girona) y otros canales, que involucraron a antiguos señores feudales, ayuntamientos y payeses, constituyó un importante freno en lo que pudo ser una etapa importante en el desarrollo industrial de la ciudad y de sus alrededores.

Con una red industrial cada vez más débil, la capitalidad marcó el talante de la Girona de la etapa de la

Fotografía: Ayuntamiento de Girona, CRDI (Autor desconocido)



Fundición Planas y Flequer.

Interior de los talleres Planas y Flequer (sala de bobinas). La fundición Planas se especializó en la construcción de turbinas y, más tarde, en material eléctrico. Se encontraba en la calle de la Industria, en el barrio del Mercadal. En 1908 fue clausurada y trasladada definitivamente a Barcelona.

Restauración, con un número creciente de centros de la administración pública. La oferta de servicios administrativos y burocráticos a los que debían recurrir los habitantes de toda la provincia potenció también a Girona como centro comercial. Muchas familias de hacendados se trasladaron a Barcelona, mientras que el Ayuntamiento tuvo que hacer frente a muchas dificultades económicas. Fue precisamente a causa de las deudas acumuladas con la compañía de gas que se tomó la decisión, osada e innovadora, de convertir a Girona en una de las primeras ciudades con instalación de iluminado eléctrico.

Pero aún no había llegado la época del derribo de las murallas, que fue otro de los temas recurrentes en los plenos del Ayuntamiento a final de siglo.

BIBLIOGRAFÍA

ADAC, *Història de Girona*, núm. 8: *De l'Antic regime a la societat liberal, abril de 1997*.

- HISTÒRIA DE Girona, núm. 9: *La Restauració*.

L'enllumenat elèctric (?)

- ALBERCH, Ramon (et al.), *Girona al segle XIX*, Girona, Gòthia, 1978.

- *L'enllumenat elèctric a Girona, 1883/1930*, Girona, Ayuntamiento de Girona, 1981.

- BIRULÉS, Josep M. (et al.), *Història del Teatre Municipal de Girona: apunts històrics i arquitectònics: 1769-1985*, Girona, Ayuntamiento de Girona, 1985.

- BOSCH, Mònica, *"La formació d'una classe dirigent: els hisendats de la regió de Girona. L'exemple del patrimoni carles (1750-1850)"*, dentro de Rosa Congost y Lluï To (ed.), *Homes masos, història. La Catalunya del nord-est (segles XI-XX)*, Barcelona, Publicaciones de la Abadía de Montserrat, 1999.

- CLARA, Josep, *"La indústria moderna a la Girona del segle XIX: la foneria Planas"*, *Revista de Girona*, 80 (1977), p. 39-40.

- *"La aurora": fàbrica de paper continu (1845-1932)*, dentro de Girona al segle XIX, 1978, p. 145-162.

- *El federalisme a les comarques gironines, 1868-1874*, Girona, Diputació de Girona, 1986.

- CONGOST, Rosa. *Els propietaris i els altres. La region de Girona, 1768-1862*, Vic, Eumo, 1990.

- DIVERSOS AUTORES, *"Exclaustració i desamortització"*, *Revista de Girona*, núm. 113, 1985.

- MARTÍNEZ QUINTANILLA, Pedro. *La provincia de Gerona. Datos estadísticos*, Girona, año?

- MOLI, Montserrat. *La desamortización en la provincia de Gerona, 1837-1854*, tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Barcelona, 1974.

- NADAL, Joaquim, *"La situación de la manufactura del 1790 al 1840"*, dentro de *Treballs d'Història*, Girona, 1976, p. 109-124, y *Girona al segle XIX*, Girona, 1978, p. 97-112.

- *"La Gerundense (1842-1973): una fàbrica de paper"*, dentro de *Girona al segle XIX*, p. 113-144.

- *"Una contribución important al desenvolupament de la indústria elèctrica catalana"*, dentro de *Girona al segle XIX*, p. 163-174.

- NADAL, Jordi. *"Los Planas constructores de turbinas y material eléctrico (1858-1949)"*, *Revista de Historia Industrial*, 1, 1992, p. 63-93.

- PUIGBERT, Joan. *La Girona de la Restauració*, Girona, 1974-1923, Girona, diputación de Girona, 1995.

- *Política municipal a la Girona de la Restauració (1874-1900)*, Girona, Ayuntamiento de Girona, 2000.

- SIMON TARRES, Antoni. *La crisis del antiguo régimen en Girona*, universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 1985.

- SIMON SEGURA, Francisco. *Contribución al estudio de la desamortización en España. La desamortización de Mendizábal en la provincia de Gerona*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1964.